

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS
PASTRANA ARANGO, CON MOTIVO DE LA LIQUIDACIÓN DEL
FONDO PARA LA RECONSTRUCCIÓN Y EL DESARROLLO
SOCIAL DEL EJE CAFETERO -FOREC-**

Armenia, 25 de enero 2002

¡NUNCA, JAMÁS, OLVIDAREMOS EL 25 DE ENERO DE 1999!

Era exactamente la 1 y 19 de la tarde cuando la tierra se estremeció, como un dragón dormido que de pronto se despierta. Hombres y mujeres de Colombia hacían su vida de todos los días: almorzaban, dormían, charlaban en la sobremesa. Y los niños también jugaban alegres y desprevenidos. Porque nadie lo esperaba... Nunca se esperan las tragedias. Siempre parece que ocurrieran en otro rincón del planeta, al otro lado de la pantalla del televisor. Pero ese día el desastre fue una realidad para cerca de 200.000 compatriotas del Eje Cafetero que vieron peligrar sus vidas y su integridad; que lloraron la muerte de más de 1.000 paisanos, amigos o familiares; que perdieron sus casas y sus bienes materiales en el corto lapso de unos minutos.

Yo recuerdo muy bien la enorme impresión que sentí cuando percibí el sismo mientras estaba en mi despacho de la Casa de Nariño. Ese día estaba ultimando los detalles para iniciar un trascendental viaje a Europa destinado a conseguir recursos para nuestro desarrollo. Me preparaba para asistir a la Conferencia del Banco Mundial, al Foro

Económico Mundial en Davos (Suiza) e, incluso, tenía programada una audiencia con Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, en el Vaticano. Pero el destino tenía otros planes...

No lo olvidaré nunca. Una lámpara comenzó a temblar y entonces supe que algo, mucho más grave, estaba pasando en alguna parte del país. Salí inmediatamente, y los primeros reportes que recibí, todavía sin confirmar, me decían que el epicentro había sido en Pereira. Sin pensarlo dos veces, le dije a mi buen amigo Manuel Santiago Mejía, quien casualmente estaba ese día en Palacio, que me acompañara y, junto con algunos funcionarios del Gobierno y los altos mandos militares, partimos presurosos y listos para ayudar hacia el Eje Cafetero. Nohra se quedaba en Bogotá, organizando las ayudas para los damnificados. En ese momento no tenía ninguna duda: Por encima de la angustia y la sorpresa se había generado una firme determinación: ¡TENÍAMOS QUE ACTUAR Y HACERLO YA!

A las tres horas del terremoto ya estábamos sobrevolando Armenia y contemplando los devastadores efectos del sismo. Una imagen impactante, que se quedó para siempre en mi memoria, fue cuando, desde el helicóptero, pude ver cómo se vino abajo el Edificio de la Asamblea del Quindío. Estábamos realmente conmocionados. Pero desde el primer momento en que pisamos tierra cafetera, no perdimos ni un segundo. En primera instancia aterrizamos en Pereira y allí me encontré -para fortuna mía y de todo el Eje Cafetero- con un

hombre excepcional que ya tenía listos su corazón y su voluntad para trabajar por su gente: el doctor Luis Carlos Villegas. Allí mismo le dije a Luis Carlos: "acompañame a Armenia y pongamonos al frente de la reconstrucción.

Suspendí, por supuesto, el viaje programado al exterior y, durante los siguientes cinco días, desplazé mi despacho y el gabinete mismo a Armenia y al Eje Cafetero: Aquí instalamos un Comité de Emergencia en plena vía pública; recorrimos uno a uno los municipios afectados por la tragedia; hablamos con miles y miles de damnificados; organizamos la atención humanitaria de emergencia y la remoción de escombros; controlé personalmente la distribución de alimentos; sesioné con todos mis Ministros en la sede de la Corporación Regional del Quindío y determinamos las medidas a tomar, incluyendo el decreto de la Emergencia Económica para facilitar la reconstrucción de los municipios afectados.

Mientras tanto Nohra, desde Bogotá, trabajaba con total dedicación y sin descanso en el centro de recepción de donaciones que se montó en Corferias para recibir, clasificar y enviar toda la ayuda, los medicamentos y alimentos que llegaba de toda Colombia y de muchas partes del mundo.

Queridos amigos: Mi corazón y el de Nohra siempre habían estado cerca de esta importante región de Colombia. Pero hoy puedo decir,

con toda sinceridad, ante el pueblo entero de Armenia, que, desde el 25 de enero de 1999, ¡NUESTRO AFECTO SE HA QUEDADO A VIVIR PARA SIEMPRE EN EL EJE CAFETERO Y EN ESTE HERMOSO DEPARTAMENTO DEL QUINDÍO!

Ya perdí la cuenta de las muchas veces que he venido al Quindío o a los demás departamentos afectados por el terremoto a supervisar el avance de los trabajos de reconstrucción, a entregar obras de vivienda, de educación, de salud, de infraestructura. Han sido tantas que a veces he sentido el temor de que se cansaran de mi presencia. Pero así de grande ha sido mi compromiso con el Eje Cafetero, y hoy, tres años exactos después de la tragedia, viendo esta ciudad renovada y estos municipios listos para el progreso, he venido a decirles, con el alma en la voz:

Amigos de Armenia, amigos del Quindío y del Eje Cafetero: ¡MISIÓN CUMPLIDA!

Mi Gobierno se la ha jugado toda por esta región y qué bueno -¡qué bueno!- ver hoy los resultados de tres años de trabajo continuo y dedicado para sacarla adelante.

Hace tres años, aquí mismo, me encontré con compatriotas angustiados, pero jamás vencidos ni derrotados. Aquí encontré a un pueblo con dolor, pero decidido a levantarse de nuevo, a reparar las

grietas en sus vidas y en sus casas, a alzar aún más hermosos sus solares y a construir de nuevo sus negocios y empresas, como si hubieran vuelto a nacer. ¡No podía esperarse otra cosa del valiente pueblo cafetero!

Hoy vemos, y lo digo con orgullo y con emoción, que lo hemos logrado: ¡Ustedes y yo lo hemos logrado, con la ayuda de muchísimas personas, pero, más que nada, con la ayuda de Dios, que nunca abandona a sus buenos hijos!

Desde hace tres años hasta hoy, el Gobierno Nacional, a través del Fondo para la Reconstrucción y el Desarrollo Social del Eje Cafetero -Forec-, unido a los gobiernos regionales; a las organizaciones no gubernamentales, solidarias y comunales; al sector privado; a la comunidad internacional, y a todos y cada uno de los afectados, hemos demostrado en el Eje Cafetero que ¡SÍ ES POSIBLE TRABAJAR UNIDOS, SÍ ES POSIBLE TRABAJAR HONESTAMENTE, SÍ ES POSIBLE TRABAJAR CON EFICIENCIA, CUANDO SE OBRA CON UN PROPÓSITO COMÚN!

A través del Forec, desarrollamos un modelo de reconstrucción en el Eje cafetero que se ha vuelto un ejemplo para otras regiones del mundo, y ha sido merecedor de reconocimientos internacionales por parte de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo.

La fórmula utilizada fue la de una gestión impecable basada en una visión de largo plazo, la participación de las comunidades, la transparencia y la eficiencia en el manejo de los recursos, y la celeridad para resolver los problemas más inmediatos.

El Forec construyó un esquema integral que comprendió la reparación, reconstrucción y construcción de viviendas, el reestablecimiento de las instituciones públicas, la infraestructura del transporte, la educación, la cultura y la recreación, la salud, los servicios públicos domiciliarios, las instalaciones de las Fuerzas Militares y la Policía, la recuperación ambiental, y el fortalecimiento del tejido social.

Le apostamos, con decisión, a la reactivación económica de la zona, la generación de empleo, el desarrollo rural, el ordenamiento territorial, la planificación y prevención de desastres, la gestión del riesgo y la gestión institucional.

Además, para brindar las garantías necesarias de una gestión transparente y eficaz por parte del Forec y sus aliados, se llevó a cabo un monitoreo permanente al proceso de reconstrucción por parte de la Red de Universidades.

Hoy podemos decir, a los cafeteros, al país y al mundo, que, en este gran esfuerzo que hemos adelantado por la reconstrucción del Eje Cafetero, invertimos a través del Forec 1.6 billones de pesos. ¡Son 1.6 billones de pesos invertidos en el progreso y la calidad de vida de la gente de esta región! ¡SON 1.6 BILLONES DE PESOS DONDE NO HA TENIDO CABIDA LA CORRUPCIÓN! ¡1.6 BILLONES QUE NO SE HAN ROBADO LOS LADRONES DE CUELLO BLANCO, SINO QUE ESTÁN AQUÍ, FRENTE A USTEDES, CONVERTIDOS EN OBRAS BUENAS PARA TODOS!

Esa es nuestra forma de construir por encima de las dificultades y de contribuir con hechos a la paz y el desarrollo de nuestro país.

Lo primero, por supuesto, era trabajar por la vivienda de los que quedaron en la calle. Para aquellos compatriotas que vieron derrumbarse sus hogares, el Forec encontró una solución positiva y rápida a través de un programa de reparación y reconstrucción de viviendas que se realizó con tal eficiencia que se convirtió en un modelo que ha llevado a mejorar la política sectorial a nivel nacional. Este modelo se caracterizó por la participación social y democrática de las familias afectadas en los procesos de selección de sus viviendas. En él, el instrumento de la Vitrina Inmobiliaria fue una solución efectiva. También es de destacar la participación de las Organizaciones Populares de Vivienda donde las mismas comunidades aportaron soluciones al camino de la reconstrucción.

Los resultados positivos no se hicieron esperar. Con satisfacción podemos decir que alcanzamos en diciembre pasado el 100 por ciento de la reconstrucción y reparación de viviendas y el 70% de la construcción de viviendas nuevas, tanto en el campo como en las ciudades. Hemos otorgado para ello más de 126 mil subsidios, con una inversión superior a los 700 mil millones de pesos. En total fueron cerca de 100 mil viviendas reparadas y reconstruidas, y 26.180 viviendas nuevas, de las cuales quedan apenas 7.860 por entregar.

Un hecho sin precedentes es que cerca de 16 mil familias que no eran propietarias ni poseedoras de una vivienda, sino apenas arrendatarios, accedieron al sueño de tener una casa propia gracias a los subsidios del Forec, a los subsidios donados por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y a los entregados a través de las cajas de compensación del país.

Igualmente, más de 17.000 familias que eran poseedoras, pero no dueñas, de sus inmuebles recibieron el título que las hizo propietarias de sus viviendas. Sus inmuebles quedaron inscritos en el Catastro, posibilitando así el acceso a créditos para los nuevos propietarios y recursos tributarios adicionales para los municipios.

También el Forec trabajó con empeño por las familias ubicadas en albergues temporales. En su bienestar y mantenimiento se han invertido 65.460 millones de pesos. Hasta el día de hoy el Forec ha logrado reubicar al 70% de las 14.600 familias que se encontraban en albergues temporales a finales del año 2000. Todavía quedan 4.850 familias en estos albergues, que serán reubicadas antes de mayo del presente año.

¡Qué alegría, queridos amigos, -como lo hice el día de ayer y en toda la mañana de hoy-, recorrer el Quindío y poder entregar sus viviendas a tantas familias que esperaron pacientemente por ellas! Ayer estuve en La Tebaida, en las urbanizaciones El Cántaro y Cantarito, entregando 1.076 viviendas. Y aquí en Armenia, estuvimos también en la Urbanización Nuevo Amanecer, en la Urbanización Grecia Siglo XXI y en la Ciudadela Nueva Ciudad Milagro entregando otras 1.179 viviendas para los cuyabros. ¡Éstas son las verdaderas satisfacciones de un gobernante! Cumplir su palabra con la gente que más lo necesita.

Queridos amigos: En el tema de la vivienda podemos decir con orgullo y certeza: ¡MISIÓN CUMPLIDA!

Por otra parte, en el restablecimiento de la infraestructura pública y social, el Forec ha adelantado 1.374 proyectos por un valor de 473 mil millones de pesos.

En lo que se refiere a la infraestructura pública la inversión se ha concretado en 517 proyectos, que incluyen 10 casas de la cultura, 35 oficinas públicas, 30 cárceles, 30 estaciones de bomberos, 163 iglesias, 21 estaciones de ejército y de policía, 57 salones comunales, 16 plazas de mercado, 8 centrales de sacrificio, 66 obras de acueductos y alcantarillados, y nada menos que 80 vías. Además, en cuanto a la restitución de servicios públicos se ha avanzado en cerca del 80% de las metas previstas.

Cómo no destacar lo que hoy es, gracias al Forec, el hermoso y moderno aeropuerto “El Edén”. Éste es hoy un aeropuerto amplio y provisto de novedosas técnicas antisísmicas, así como de nuevos servicios para el manejo y orientación tanto de pasajeros como del transporte de carga por vía aérea. Sin duda, ésta es una importante obra de infraestructura que caracterizará por largos años a La Tebaida y al Quindío como símbolo de la perseverancia de las buenas gentes cafeteras. Y es más: tal como me había comprometido, ayer mismo inauguramos la ampliación de la pista del aeropuerto en cerca de 300 metros, lo cual posibilitará el aterrizaje de aviones de mayor envergadura, para que los cuyabros estén cada vez más unidos con el resto de Colombia y con el mundo.

También hace sólo unos minutos pudimos entregar a Armenia su nuevo y moderno Centro Administrativo Municipal, así como ayer

dimos al servicio una excelente y bien dotada Estación Central de Bomberos. ¡Son obras que harán la diferencia en la gestión pública municipal de esta querida ciudad!

Así que en el tema de la reconstrucción de la infraestructura pública también podemos decirle al pueblo cafetero de Colombia: ¡MISIÓN CUMPLIDA!

Igualmente, durante estos tres años hemos adelantado 857 proyectos de infraestructura social. Estos comprenden: 2 restaurantes escolares, 26 hogares infantiles, 15 ancianatos, 67 proyectos de recreación, cultura y deporte, 52 proyectos de salud y 695 -óigase bien: ¡695!- proyectos de educación.

Como puede verse, la educación en la región ha sido una verdadera prioridad para el Forec. En este campo se han adelantado el 88% de los proyectos propuestos: 296 proyectos en zonas urbanas y 352 en la zona rural, beneficiando una población de 287.000 estudiantes. Ayer, por ejemplo, inauguramos el Colegio Nuestra Señora de Belén, aquí en Armenia, para más de 1.000 estudiantes de la ciudad.

Sirva la oportunidad para hacer un reconocimiento público, en esta Plaza de Bolívar que ayer le rindió el más justo de los homenajes, a Nohra, quien se apersonó desde el primer día de la recepción y movilización de ayudas nacionales e internacionales para el Eje

Cafetero y quien, a través del Plan Padrino, ha canalizado recursos por más de 6 mil millones de pesos para la construcción, reconstrucción y dotación de 20 centros escolares en el Quindío y uno en Pereira.

Nohra, al igual que yo, ha sabido entender y responder a las necesidades y el afecto de las buenas gentes del Eje Cafetero. Ella, con su enorme conciencia social y su inmenso corazón, ha sido mi fortaleza y mi inspiración, desde el primer momento, para seguir adelante en este esfuerzo por devolver el futuro al Eje Cafetero.

En el trascendental campo de la salud, por otra parte, hemos adelantado 52 proyectos que incluyen hospitales, centros y puestos de salud y centros de nutrición, beneficiando a más de 96 mil habitantes. El día de ayer tuve la oportunidad de inaugurar uno de ellos, como lo es el Centro de Salud “Alfonso Correa Grillo” en el sur de Armenia, que beneficiará directamente una población superior a los 25.000 habitantes.

Igualmente, es de destacar el incremento de 100 mil nuevos cupos de Régimen Subsidiado en el departamento del Quindío en tan sólo dos años, con una inversión hasta la fecha de 26 mil millones de pesos. Y miren los resultados; ¡Actualmente el Quindío es el departamento con mayor cobertura de salud para las gentes de bajos recursos en todo el país!

Hoy podemos decir, por eso, en el tema de la salud, en el de la educación y las demás obras de infraestructura social: ¡MISIÓN CUMPLIDA!

El Forec, además, invirtió en la organización de las comunidades, su capacitación para procesos productivos y en el acompañamiento a las familias para el trámite de los subsidios y las tareas de reconstrucción, una suma de 32.500 millones de pesos, entendiendo que la participación y la concertación de las comunidades eran la clave del éxito de este proceso.

Así mismo, se recuperaron más de 125 hectáreas de zonas de protección ambiental en los 28 municipios del Eje Cafetero, equivalentes al 10% del área de Armenia. En materia ambiental hemos conseguido hasta ahora el 90% de las metas propuestas, con una inversión de 41 mil millones de pesos. Un logro importante fue que se aprovechó la destrucción de la mayor parte de las instalaciones para el procesamiento del café, que empleaban tecnologías contaminantes y de baja productividad, para reemplazarlas por instalaciones basadas en tecnologías limpias y de menor costo de operación.

Por primera vez en la historia del país se decretó la “emergencia ecológica”, estrenando el artículo 215 de nuestra Constitución, con

base en la cual se formuló el Plan de Acción Ambiental para la Reconstrucción del Eje Cafetero. Hoy, con la exitosa participación de las Corporaciones Autónomas Regionales de los cinco departamentos, de las 5 gobernaciones, de 92 municipios y la Red de Universidades del Eje Cafetero hemos llegado a consolidar la Ecorregión Estratégica del Eje Cafetero, que se ha constituido en un ejemplo para todo el país.

Precisamente, el Forec recibió en el 2000 el premio Sasakawa por parte de las Naciones Unidas por su esfuerzo en la prevención y reducción de la vulnerabilidad en la región, gracias a los planes de ordenamiento territorial, que ya se aprobaron en todos los municipios afectados, el plan de manejo ambiental y la mitigación de riesgos, procesos liderados por el Ministerio de Medio Ambiente.

El campo fue siempre uno de las mas grandes preocupaciones tanto del Forec como del Gobierno Nacional. Para su reconstrucción se eligió a la Federación Nacional de Cafeteros como gerencia zonal, la cual se encargó del 100% del sector rural, generando resultados óptimos. ¡No se pudo haber hecho mejor elección, por el compromiso y la eficiencia que mostró la Federación en este encargo fundamental para la recuperación de las parcelas y las casas de los cafeteros!

De otra parte, es destacable cómo todo este proceso de reconstrucción liderado por el Forec impulsó la reactivación económica de la región y generó más de 128 mil empleos.

Amigos de Armenia:

De las dificultades es de dónde más se aprende, y en este proceso hemos aprendido todos y hemos obtenido resultados sorprendentes:

Aprendimos a construir un modelo que no fue ejecutado únicamente por el Gobierno, sino de la mano con las mismas comunidades y con organizaciones sociales y no gubernamentales que le dieron mayor transparencia y eficacia. Lo que creamos acá fue un modelo exitoso de cogestión que habrá de replicarse en otras regiones y otros proyectos de inversión social en el país

Aprendimos a desarrollar novedosos procesos de vivienda como la Vitrina Inmobiliaria o las urbanizaciones que se han realizado con las Organizaciones Populares de Vivienda. Además, se crearon nuevas organizaciones sociales y se fortalecieron las organizaciones comunitarias

Generamos confianza y también -por qué no decirlo- admiración en la comunidad internacional.

Aprendimos a construir el progreso respetando el medio ambiente y promoviendo un futuro verde para todos.

Incluso, convertimos la dura experiencia en una lección para futuros eventos catastróficos, y con ella construimos los Protocolos para la actuación frente a los Desastres que hoy nos ponen a la vanguardia mundial en este tema.

Queridos amigos de la región cafetera:

Es tiempo de cosechar lo que sembramos con amor. La zona cafetera se está levantando de una tragedia inmensa, y hoy está renaciendo con más pujanza y fortaleza que nunca antes en su historia.

Desde el 25 de enero de 1999 no hemos dejado de pensar en nuestros queridos compatriotas del Eje Cafetero que han superado con esfuerzo y tenacidad muchos obstáculos, pero que no dejan hoy de necesitar una mano solidaria para terminar el complejo proceso de reconstrucción.

Hemos avanzado un largo trecho en el camino de la reconstrucción y hoy podemos decir, al culminar la existencia del Forec, que sirvió por 3 años a la región y dejó una estela de eficiencia y transparencia para la historia de Colombia: ¡MISIÓN CUMPLIDA!

Ésta ha sido una ardua labor en la que participaron muchos que merecen nuestro agradecimiento y reconocimiento. Muy especialmente quiero decir “gracias” a los dos Presidentes del Consejo Directivo del Forec durante su existencia, los doctores Luis Carlos Villegas y Diego Arango Mora; al doctor Manuel Santiago Mejía y los demás miembros del Consejo; a María Mercedes Botero y Everardo Murillo, quienes fueron los eficientes Directores Ejecutivos del Forec; a los gobernadores del Quindío, Risaralda, Caldas, Tolima y Valle y a los alcaldes de las 28 poblaciones afectadas; a todos los que trabajaron desde el Forec, con misticismo y vocación de patria, y, sobre todo, a la gente misma de esta región, a ustedes que se empeñaron en hacer realidad lo que parecía imposible hace 3 años: ¡el renacer del Eje Cafetero!

Por supuesto, no puedo dejar de agradecer a tantas otras personas y entidades que se hicieron presentes con sus aportes y su trabajo solidario para colaborar en esta tarea común. Al Banco Mundial, al Banco Interamericano de Desarrollo; a las Naciones Unidas a través de sus diferentes agencias; a los Estados Unidos y, muy especialmente, a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional -USAID-; a gobiernos como los de Alemania, España, Italia, Francia, Bélgica, a la Unión Europea en general, a Japón, China, Rusia, a los hermanos países de Latinoamérica y a los de tantos otros rincones del mundo que nos ofrecieron su mano

solidaria; a todas la Organizaciones No Gubernamentales que participaron como co-gestoras de la reconstrucción; a las Cajas de Compensación Familiar, y, en general, a tantos que pusieron el hombro junto al pueblo cafetero y que estas palabras no alcanzan a abarcar. A todos ellos, en nombre de Colombia y su región cafetera: ¡MUCHAS GRACIAS!

Pero hay un agradecimiento que tampoco debemos olvidar, y ese es el que se merecen todos los colombianos, los de todas y cada una de las regiones del país, que no sólo contribuyeron con infinidad de donaciones sino que, además, aportaron a la reconstrucción mediante el pago cumplido de sus impuestos, como el de renta, el IVA y, muy especialmente, el del 3 por mil, para que esta ciudad y esta zona renacieran, como lo han hecho, sobre los escombros. ¡Aquí, en el Eje Cafetero, se pudo comprobar que unos impuestos bien administrados sí rinden frutos de beneficio social para todos!

Y que quede claro esto: El Gobierno Nacional no descansará hasta terminar lo que se ha propuesto: ¡consolidar al Eje Cafetero como la región más pujante de Colombia! Por ello hemos encomendado a la Fiduciaria La Previsora el cierre definitivo de las actividades del Forec y ésta asumirá los compromisos que aún quedan de esta entidad con la región, de la mano de 5 ONG seleccionadas, que asumirán las gerencias zonales.

Pueden estar seguros de que cumpliremos con nuestro compromiso a cabalidad y sin dejar cabos sueltos. El mensaje hoy es muy claro: ¡el Gobierno y Colombia entera están con su pueblo cafetero!

Apreciados amigos:

Si todos cerráramos los ojos hoy, por un momento, y recordáramos esas imágenes terribles de lo que era Armenia, de lo que eran el Quindío y todo el Eje Cafetero hace tan sólo tres años, cuando ocurrió la tragedia, y los abriéramos de nuevo en este momento para ver la pujante ciudad y región que hoy nos acoge, ¡no podríamos dar crédito a nuestros ojos!

¿Quién hubiera dicho entonces que Armenia, Pereira y Manizales iban a poder ser -como en efecto lo fueron en julio del año pasado- las felices y orgullosas anfitrionas de la fase eliminatoria de la Copa América, mostrando al mundo su civismo y el esplendor de su belleza?

No tengo ninguna duda de que fue, en gran parte, ese empuje proverbial de la raza arriera el que impulsó a nuestra selección en su camino hacia ese glorioso campeonato que todos celebramos con emoción y amor de patria.

Queridos amigos: ¡EN SÓLO TRES AÑOS HEMOS CONSTRUIDO LO QUE PARECÍA IMPOSIBLE! ¡PORQUE LOS COLOMBIANOS SIEMPRE PODEMOS, CUANDO QUEREMOS Y CUANDO TRABAJAMOS UNIDOS!

¡Gracias, Armenia! ¡Gracias, Quindío! ¡Y gracias a todo el Eje Cafetero! Ustedes nos han enseñado el verdadero sentido de la palabra “FE”.

¡LO HEMOS DADO TODO POR USTEDES Y USTEDES HAN RESPONDIDO CON CRECES!

Hoy notificamos, unidos y emocionados, a Colombia y al mundo:

¡EL EJE CAFETERO HA VUELTO A VIVIR!

Muchas gracias